

Manuscrito

La biblioteca pública es una institución viva y actuante, que nos exige a todos los que trabajamos en ella una actitud de búsqueda continua y de capacitación incesante para desempeñar mejor nuestras funciones. Dentro de estas funciones se encuentra la de poner al alcance de todos los sectores de la población el material bibliográfico con el que contamos, con el objeto de dar una respuesta eficiente a sus necesidades de información.

El éxito en las grandes tareas no necesariamente depende de llevar a cabo acciones espectaculares. Atrás de un suceso resonante existe el encadenamiento de tareas aparentemente insignificantes que juntas le dan sentido y consistencia a dicho logro.

Esto significa que para obtener los objetivos que persigue la biblioteca pública, tales como la difusión de su existencia entre los miembros de su comunidad, la posibilidad de atraer a un mayor número de usuarios potenciales, jugar un papel activo en la vida cultural de su población, entre otros, es necesario valorar la importancia de nuestras tareas cotidianas, enriqueciéndolas con nuestra imaginación e ingenio.

Así, por ejemplo, podemos detenernos a reflexionar un poco sobre el acervo con que contamos, ya que a partir de él se generan múltiples oportunidades de trabajo. Por ello, circularlo, mostrarlo, reco-



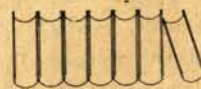
mendarlo, dejar que los libros nos hablen y nos sugieran actividades que involucren a los usuarios de cualquier edad y condición, depende del conocimiento extraído de él. Esto exige la disposición de explorar las obras que contiene el acervo, así como la de preguntarse constantemente sobre las formas de poner en contacto a cada lector con el libro que busca, y a cada tratado, manual, novela, diccionario, enciclopedia con el lector a quien puede satisfacer una necesidad o una inquietud.

¡Siempre habrá algo que ofrecer a los lectores! De la creatividad, del ingenio y del conocimiento que el bibliotecario tenga de su acervo depende esto.

Hay muchas maneras de lograr

el aprovechamiento eficaz del acervo bibliográfico, por ejemplo, empleando el estante expositor de libros para recomendar cada semana una obra distinta, de preferencia de las que pocas veces han sido utilizadas. Mientras más atractiva sea la forma de presentarlas —con recortes de periódico, letreros que inviten al usuario a tocarlas y hojearlas, con síntesis y reseñas críticas de su contenido—, ¡mejor!

En el marco de esta búsqueda incesante, no está por demás recordar que la función de este boletín es aportar ideas útiles a todos los que laboran en cualquier biblioteca pública, con la finalidad de obtener un mejor desempeño en sus actividades. En este sentido, el boletín *Del cero al novecientos* viene a servir de enlace para compartir las experiencias regionales que cada uno de nosotros vive. Es importante, por ello, guardar cada ejemplar y revisarlo periódicamente para tener más elementos de apoyo que enriquezcan nuestras labores cotidianas, lo mismo que nos escriban, para comunicar a los demás tantas experiencias que no deben caer en el olvido.



Espacios abiertos

LOS LIBROS Y LOS ANCIANOS: BUENOS AMIGOS

El préstamo a domicilio es el servicio bibliotecario que nos permite sacar libros de la biblioteca, llevarlos a nuestra casa y leerlos cómodamente.

En la Biblioteca Pública Central Estatal de Jalapa, Veracruz, este tipo de servicio logra satisfacer ciertas necesidades de información y recreación de un grupo muy particular de usuarios, que requiere una forma especial de lectura: los viejitos del "Asilo Sáyo".

A la mayoría de estas personas le resulta muy difícil trasladarse a la Biblioteca de la Ciudad, nombre con el que comúnmente se le conoce a la Biblioteca Pública Central Estatal. Por ello, su personal viene realizando, de un tiempo a la fecha, visitas semanales a este asilo.

En dichas visitas se transporta, en cajas grandes de plástico, un buen número de libros, tratando de que éstos abarquen una gran variedad de temas, con el objeto de satisfacer los diferentes gustos que puedan tener usuarios tan singulares.

El personal de la biblioteca llega al asilo y distribuye el acervo en una mesa, para que los ancianos puedan tomarse su tiempo en escoger los libros que les parezcan más atractivos. Los viejitos de edad más avanzada, que ya no puedan bajar a la sala, esperan a que el personal los visite en sus cuartos. Algunos de ellos no pueden realizar la acción de leer, debido a que el paso del tiempo les ha desgastado la vista; en este caso, aquellos que aún mantienen interés por la lectura no pierden la oportunidad de pedirle a un amigo que les lea el texto que han elegido.

La mayoría de estos ancianos



cuenta con su credencial de préstamo, con la única diferencia de que ésta contiene la anotación de sus números de cama. La adecuación del préstamo parece ser muy aceptada, ya que la biblioteca presta semanalmente alrededor de treinta a cuarenta libros.



LOS TALLERES DE LECTURA EN TIXTLA, GUERRERO

La Biblioteca Pública Municipal de Tixtla, Guerrero, ha convocado a un concurso de lectura, con la finalidad de difundir de manera masiva los talleres de lectura. En las bases de la convocatoria se invita, principalmente, a toda la comunidad estudiantil, para que participe en esta justa literario-cultural.

Tixtla posee una importante tradición en lo que respecta a realizar concursos, sobre todo los rela-

cionados con el campo de la cultura; así que, aprovechando las características propias de su comunidad, el personal de la biblioteca espera tener una muy buena respuesta.

El certamen contará con la participación de varios profesores que harán la evaluación del trabajo de las personas que se inscriban; en la última etapa eliminatoria se hará una reunión, abierta al público, en la que los finalistas darán muestra de su dicción, manejo del tema que les tocó leer y capacidad persuasiva para con el público, ya que tendrán que debatir con los asistentes.

Con la colaboración de los amigos de la biblioteca, el personal piensa sacar adelante el concurso. Ya tiene unos trofeos que les donaron y que serán entregados como premio a los finalistas; además se les entregará un diploma elaborado por la misma biblioteca.

Estaremos pendientes de los resultados de esta nueva manera de fomentar la lectura que puede ser el inicio de una actividad igualmente útil para las demás bibliotecas públicas del país.

Gracias al servicio
de préstamo a
domicilio es
posible que la
biblioteca
extienda la riqueza
de su acervo
hasta el hogar
del usuario.

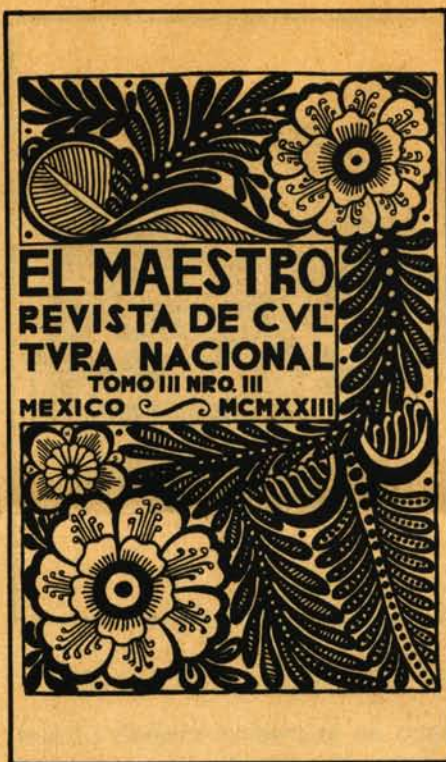


Perfiles

APUNTES SOBRE JOSE VASCONCELOS Y LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS

Hacia los meses de mayo y junio de 1919, Martín Luis Guzmán afirmaba, en una serie de artículos de *El Heraldo de México*, que la Biblioteca Nacional debería ser a la vez un instrumento de investigación cultural al servicio de los humanistas, los eruditos y los investigadores, y el centro vital para fomentar la popularización y el perfeccionamiento de las actividades humanas. El espacio bibliotecario, según este escritor mexicano, era un lugar de trabajo más que una sala convencional de estudios. Todas las bibliotecas debían perseguir el bien de la cultura y del pueblo. Para ser un lugar vivo y útil, decía Guzmán, la Biblioteca Nacional necesita incluir una sección de préstamo, una oficina de información, un departamento infantil, una división técnica y sucursales cercanas a las escuelas primarias y a los centros obreros.

Eran los tiempos de la Revolución Mexicana, y los inicios de su etapa constructiva. Y, en esa coyuntura, las ideas de Martín Luis Guzmán, junto con otras que andaban en los aires de esa época, fueron recogidas y ampliadas por José Vasconcelos, quien intentó llevarlas a la práctica. Desde la publicación, en octubre de 1920, del proyecto de ley para la creación de la Secretaría de Educación Pública, la biblioteca ocupa un sitio importante dentro del nuevo sistema educativo federal. "La biblioteca —escribe Vasconcelos— complementa la escuela; en muchos casos la sustituye y en todos los casos la supera". El entonces rector de la Universidad Nacional lamenta que México no cuente con "una sola biblioteca moderna, eficaz, digna de su misión", y que los "comerciantes de libros" con-



trolen por completo el mercado de la edición, rebajando el libro al nivel de un producto "oso, vulgar, que se amontona en los anaqueles y en las mesas y se vende por millares gracias al anuncio y como si se tratase de un artículo de droguería".

Antes de 1920, la situación que presentaban las bibliotecas del país dejaba mucho que desear. De 30 bibliotecas distribuidas en todo México, la tercera parte de ellas estaba en el Distrito Federal, y cada una ofrecía, más bien, el aspecto sombrío de un archivo de libros, oculto a la curiosidad del público.

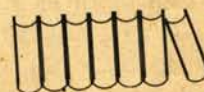
Es entonces cuando ocurre, por primera vez, la multiplicación de las bibliotecas, en el marco de la campaña contra el analfabetismo. Abiertas todos los días de la semana, incluyendo los domingos, vinieron a complementar el trabajo de los profesores al facilitar el acceso a libros escolares y técnicos, así como a libros de cultura general.

En enero de 1921 nace la Direc-

ción de Bibliotecas Populares, y, entre esa fecha y julio de 1921, inician su actividad en todo el país 165 pequeñas bibliotecas. Al empezar sus funciones la Secretaría de Educación Pública, Vicente Lombardo Toledano dirige la Dirección de Bibliotecas Populares y la divide en dos secciones: una a cargo de la administración, los catálogos y los inventarios; otra encargada de recibir y repartir los libros. Poco tiempo después, la Dirección Central de Bibliografía fue absorbida por la Dirección de Bibliotecas Populares, teniendo como uno de sus objetivos fomentar en el pueblo el gusto por la lectura.

De la provincia, de asociaciones obreras y mutualistas, de empresas y centros escolares llegaban las demandas de servicios bibliotecarios. Hubo entonces la necesidad de clasificar las bibliotecas en cinco categorías: públicas, obreras, escolares, diversas y circulantes. La biblioteca más modesta, integrada por libros, técnicos, abecedarios, textos de higiene, pero también compuesta por los "clásicos" editados por la Universidad, estaba diseñada para circular en cajas de madera que podían acarrear a lomo de mula, a fin de que llegara a las regiones inaccesibles al ferrocarril...

Pero, detengámonos en este punto; hacer el recuento detallado del primer proyecto destinado a multiplicar las bibliotecas en nuestro país, rebasaría el espacio de estas páginas. Señalemos, para terminar esta nota, que la tarea de crear bibliotecas y convertirlas en centros propicios para desarrollar y enriquecer las potencialidades culturales de la población, se concreta, actualmente, en la existencia de nuestra Red Nacional de Bibliotecas Públicas.



Ahora lo cuento yo

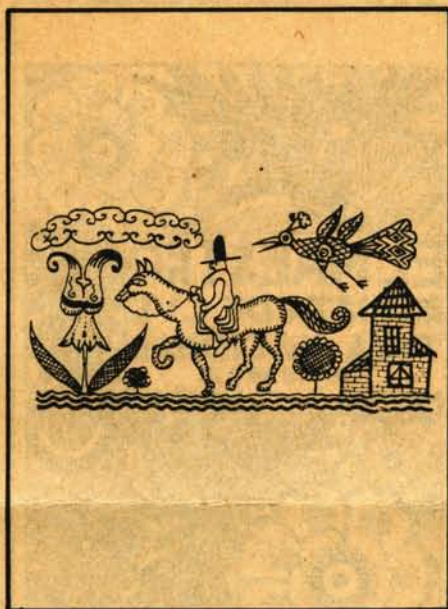
LA NARRACION ORAL DE CUENTOS INFANTILES

Cierra los ojos... Imagina que dedicaste una parte de tu vida a escribir un cuento para que los niños desarrollaran con él su sensibilidad, su imaginación y su fantasía; para que vivieran momentos agradables junto con los personajes de tu relato. Después de un tiempo conseguiste que lo publicaran y lo distribuyeran en diferentes bibliotecas. ¡Qué gusto te dio! Hoy has ido de visita a una de esas bibliotecas y te has dado cuenta que tu libro nunca ha sido leído; está tan nuevo como el día en que salió de la imprenta, quizá un poco más polvoso por el tiempo que ha pasado en el estante... ¿Qué sientes?

Ya puedes abrir los ojos. Vuelves a ser tú mismo: el encargado de la biblioteca. Te invitamos a que vayas al estante donde se encuentran los cuentos infantiles, a que tomes uno y lo hojees. ¡Qué bonitas ilustraciones! Mientras lo vas leyendo, descubres que la trama de la historia es muy divertida e interesante. De pronto quieres compartirla con los niños que van a la biblioteca, para que participen del placer que te ha dado su lectura, pero... ¿cómo hacerlo?

La narración del cuento es una muy buena opción, ya que a través del lenguaje oral y la expresión corporal se da vida al material impreso, introduciendo al niño a un mundo donde todo es posible gracias a su capacidad imaginativa. Invitar a los niños a escuchar un cuento puede resultar una experiencia muy rica, tanto para ellos como para quien lo narra.

Un buen narrador es aquel que logra mantener la atención del público, el que lo hace reír, o entristecerse en el momento oportuno. En fin, quien lo introduce poco a



poco en la trama, creando un ambiente de participación entre los que escuchan.

No pretendemos que el encargado de la biblioteca sea excelente narrador de cuentos, aunque puede llegar a serlo en la práctica. El objetivo de este artículo es invitar a la narración, utilizando diferentes técnicas que estimulen la participación de los niños.

Antes de empezar a contar cuentos es necesario que hagas una selección de ellos, escogiendo el que a tí te guste. Léelo varias veces, con el objeto de conocer bien a los personajes y la secuencia de la historia; esto te servirá para poder improvisar, respetando la trama. Puedes hacer tu propio guión y ensayarlo tú solo, para darte confianza. No es difícil.

Hay unos cuentos que se prestan para ser ilustrados mientras se escucha la narración. Estos son los que contienen una rica descripción de imágenes, que los niños pueden plasmar en hojas blancas. La narración, en este caso, debe ser pausada y poco repetitiva, dándoles tiempo y elementos a los niños para hacer sus dibujos. Al finalizar pueden intercambiarlos y así darse

cuenta de la diversidad de interpretaciones posibles alrededor de una misma historia.

Con otros cuentos se puede trabajar invitando a los niños a terminarlos. El narrador empieza a contar el cuento, interrumpiéndolo en un momento determinado; después se le pide a otro niño que lo continúe, y luego a otro, hasta que todos hayan participado. Cuando hayan terminado, se invita a los niños a que lean el cuento, para que conozcan la versión realizada por el escritor.

Los cuentos clásicos que todos los niños conocen —como, por ejemplo, *La Cenicienta* o *Caperucita Roja*— ofrecen un buen material para que el niño participe modificándolos. Hacerles preguntas como: ¿qué pasaría si Caperucita Roja hubiera ido al baile con Cenicienta?, o ¿si el Príncipe hubiera sido el lobo?, estimulan la imaginación de los niños hasta el punto de hacer otro cuento diferente.

Existen tantas formas de trabajar con el cuento, y tú puedes desarrollarlas. Inténtalas, y verás que serán los mismos niños quienes te darán ideas muy provechosas.

¡No dejes que los libros se empolven por falta de uso!

Sin
señalamientos
sería muy
difícil guiarse a
través de la
biblioteca.

Del catálogo

EL DERECHO A LA CALLE

La calle es libre, texto de Kuru-sa, ilustraciones de Mónica Doppert, México, Editorial Akare — Banco del libro SEP, 1986, 46 pp. (Colección Cascada. Libros del Rincón).

La calle es libre es un cuento que narra los problemas que viven los niños como consecuencia del crecimiento de las grandes ciudades.

Los niños, cuando se enfrentan a problemas cotidianos de la expansión de la vivienda, ven limitado su campo de acción y, concretamente, el espacio físico donde juegan. Porque, si juegan a la pelota, no falta la vecina que se asome para reprenderlos, pues podrían romper un vidrio; y, si juegan fútbol o beisbol en las calles, un coche puede obstaculizar sus juegos y de paso atropellarlos.

Basado en un hecho real que sucedió en el Barrio San José de la Urbina (Caracas, Venezuela), este cuento nos contagia del valor que un grupo de niños tuvo al solicitar de las autoridades locales la construcción de un parque de juegos, como una petición razonable y justa.

En dicho barrio, semejante a las llamadas "ciudades perdidas" de la ciudad de México, la comunidad enfrenta problemas tales como los retrasos burocráticos de las obras prometidas por parte de las autoridades, la coyuntura política que se da en la localidad para satisfacer sus demandas, etcétera.

El cuento muestra la entereza de unos niños que, bajo el lema "La calle es libre", se proponen crear un parque de juegos.

Después de que los niños analizaron las condiciones y las medidas de un terreno baldío, elaboraron un proyecto con la orientación del bibliotecario, para saber qué pedir y a quién dirigirse.



El cuento describe las peripecias a las que se enfrentaron los niños con este "proyecto", y cómo la comunidad se fue involucrando poco a poco en él, pasando de la incredulidad a la acción conjunta. Todos los vecinos limpiaron el terreno, realizaron juegos de diversión como columpios, sube y baja, etcétera, con los materiales que tenían a mano en sus casas (madera, lámina, llantas y otros más).

Esta lectura nos brinda la oportunidad de llevar a cabo diversas actividades en las que los niños podrán participar activamente.

— Se puede trabajar en equipos para plantear situaciones diferentes a las del cuento e intercambiar opiniones.

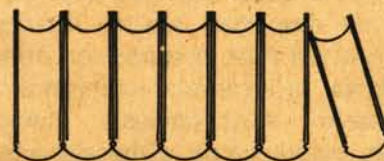
— Se pueden consultar libros que traten acerca del crecimiento de las grandes ciudades y cómo se origina, haciendo una investigación cronológica de la expansión de su comunidad, ciudad o estado.

— Podrán realizarse maquetas en las que se aprecien dos momentos históricos. Por ejemplo: en 1950 había... y en 1987 hay...

— Realizar investigación de campo sobre cómo era antes y cómo es ahora la comunidad, a través de en-

trevistas dirigidas o abiertas a los vecinos o a los usuarios de la biblioteca.

— Si los niños tuvieran un terreno baldío cerca de su casa y quisieran un parque de juegos, ¿cómo sería éste? ¿Qué juegos tendría?



Confabulando

Desde el primer número del boletín *Del cero al novecientos*, publicado en abril de 1986, señalamos la necesidad de mantener un nivel permanente de comunicación entre quienes trabajamos dentro de la institución bibliotecaria surgida del Programa Nacional de Bibliotecas Públicas de la Secretaría de Educación Pública. Para alcanzar este objetivo, nuestro boletín sería una especie de caja de resonancia capaz de recoger conocimientos, experiencias y dudas que, desarrollados en diferentes artículos, se convertirían en ideas, sugerencias y tareas a seguir en el desempeño de las actividades bibliotecarias.

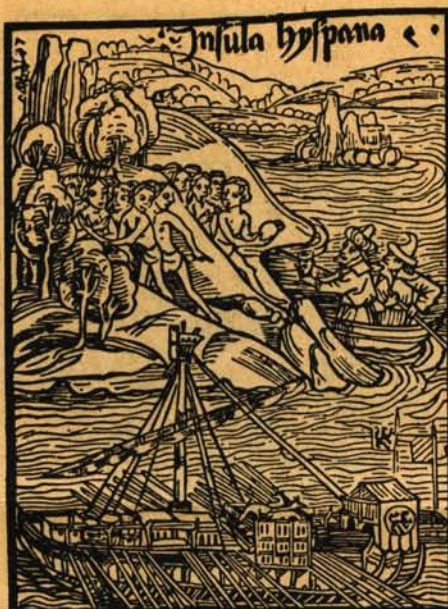
A un año de haber comenzado esta labor de publicación, los logros obtenidos resultan evidentes. De numerosas bibliotecas del país hemos recibido información de índole diversa, que ha enriquecido nuestro boletín tanto por su contenido crítico como por la descripción de experiencias extraídas de la realidad cotidiana de las bibliotecas públicas. Así, las cartas enviadas hablan de la manera en que se llevan a cabo las visitas guiadas, de la importancia que debe dársele al fomento de la lectura, del sentido que deben ob-

Documentos

LEER Y OIR: LA DIFUSIÓN ORAL DE LA LITERATURA

¿Existe alguna manera de hacer de la lectura una actividad que, además de despertar nuestro interés, nos permita relacionarnos con otras personas, intercambiar opiniones y compartir experiencias? Margit Frenk, estudiosa de la literatura española, nos dice que no sólo la hay sino que siempre la ha habido, y nos lo explica en un pequeño texto que se titula "Lectores y oidores: la difusión oral de la literatura en el Siglo de Oro", el cual presentó como ponencia en el Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. En él nos dice que las reuniones de lectura son una tradición ligada al origen de la literatura en nuestra lengua y siempre presente en su desarrollo, al menos hasta los siglos XVI y XVII. Incluso, la costumbre tan común en nuestros días de leer en soledad y en voz baja es un uso relativamente nuevo si lo comparamos con los muchos siglos en que la literatura sólo existió o fue conocida a través de su difusión oral. Hombres y mujeres que no sabían leer y escribir podían disfrutar de hermosos poemas, cuentos o novelas gracias a que había alguien que se los contara, ya fuera porque los conocía de memoria o porque tenía cierta preparación y podía leerlos. ¡Oír! Eso era lo que hacían todos aquellos que no querían privarse del goce que brinda la imaginación literaria.

Ahora bien, si en un principio estos hombres debieron ser escuchas atentos y silenciosos, poco a poco, conforme más y más aprendían, llegaron también a ser participantes y a intervenir con sus opiniones acerca de lo que otros narraban, e incluso a contar sus propias historias, ya fueran inventadas por ellos



mismos (pues ya tenían capacidad para hacerlo) o que hubieran escuchado tiempo atrás. Así, fábulas inmemoriales pasaban de boca en boca a través de los siglos. "Contaba mi abuela...", empezaban diciendo cantidad de relatos. La interacción entre lector y escucha, entre artistas y público, fue en definitiva un aspecto fundamental para la formación de la cultura española, heredada por los pueblos americanos. Cabe decir que el gran teatro del Siglo de Oro se forjó por la presencia de un público exigente, capaz de gritar y chiflar y arrojar fruta descompuesta al actor o a la obra que no fuera de su gusto. Y permítasenos un juego de palabras para recordar que en ese entonces el gusto "vulgar" era bastante "culto".

En la actualidad, las características particulares de medios como la televisión y la radio han sacrificado aquella interrelación entre el hablante y el escucha, en beneficio de la producción en masa de sus mensajes; con ello, han llevado a cabo una tajante división entre el grupo de los informadores y el de los informados, éste mucho mayor que aquél, evidentemente. Ahora, los

que oyen se tienen que callar y guardar sus opiniones en el baúl de los secretos, o a lo sumo mostrar su desacuerdo cambiando de canal o echándose a dormir frente al aparato encendido. Claro, no por esto dejan de pagar la cuenta de luz.

Comunicarse, expresar las propias satisfacciones y descontentos, discutir lo que hacemos o lo que otros hacen, son ahora actos que se identifican con el pleito, el chisme y el rumor. Hemos dejado a un lado los espacios que dignifican nuestra participación activa en la vida social. Por eso, no nos cansaremos de insistir en que la biblioteca es uno de los sitios indicados para reunirnos con otras personas y compartir nuestras experiencias, oír opiniones ajenas y expresar las propias, escuchar y decir todo eso que unos y otros nos hemos guardado.

Volvamos ahora al tema de la literatura oral. A pesar de que la costumbre de reunirse a leer y a comentar historias (que no es sino hablar de la propia vida) está casi olvidada, es muy posible que pueda resurgir para dar un nuevo e importante impulso al hábito de leer libros. Desde este punto de vista, los talleres y círculos que se llevan a cabo en las bibliotecas públicas muestran su sentido objetivo y práctico.

Por otra parte, nos sorprende enterarnos de que, como menciona

→ 7

Un buen servicio
se apaya en
la buena
organización
de la
biblioteca.

→ DOCUMENTOS

Margit Frenk en su texto, la tradición del teatro español, al menos hasta mediados del siglo XVII, estuvo ligada estrechamente a la presencia de un público más interesado en escuchar un texto que en ver un espectáculo. "Vamos a oír la obra", se decía, y no "vamos a verla"; asimismo se habla de "auditorio" y no de "espectador". Sólo el permanente contacto con la palabra a través del teatro y de las reuniones de lectura en voz alta practicados durante siglos, explican por qué el hombre del pueblo podía comprender los complicados versos del drama y la comedia españoles y seguir sus intrincadas tramas lo mismo que un hombre letrado.

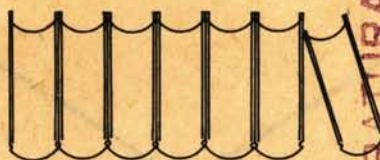
El teatro, por su falta de descripciones, su acción continua y su diálogo que permite la participación simultánea de varias personas, fue y es sin duda un instrumento ideal para compartir con otros las propias ideas y sentimientos y para acercarse al placer que otorga la palabra. Para ello no es necesario, como hemos visto, la realización de un espectáculo con atractivas escenografías y vestuarios ni la presencia de grandes actores. En realidad, es suficiente un grupo de personas interesadas en tomar cada una uno de los personajes de la obra elegida y decir su papel ante los que escuchan, ya sea en un círculo o taller de lectura o en una función pública de teatro en atril. En el caso de esta última, son los mismos bibliotecarios quienes pueden llevarla a cabo, incluso periódicamente (una obra distinta cada mes, por ejemplo), para lo cual podrán elegir de entre ellos mismos un coordinador, y disponer de algunas horas semanales para ensayar.

Esperamos que esta propuesta sea una alternativa más para aquellos que están interesados en promover la lectura en nuestro país.

EL MAESTRO
REVISTA DE CULTURA
NACIONAL
TOMO III ~ NVML ~ MCMXXII



LITERATURA INFANTIL
CUIB



ACLARACION

"Donde menos se espera, salta la liebre", reza el adagio popular, y donde menos lo esperábamos, en el número 7 de *Del cero al novecientos*, se deslizó un error. En la primera página, en el espacio de la sección "Manuscrito", donde se hablaba del decreto por medio del cual el jefe del Ejecutivo indica los pasos a seguir para la consolidación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, la primera línea debe decir: "El día ocho de enero de 1987", y no: "El día ocho de enero de 1986", como lo propició un descuido inoportuno.

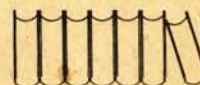
Vaya, pues, esta aclaración para explicar el salto de la liebre... y del error.

→ CONFABULANDO

servar las diferentes actividades desarrolladas en la biblioteca, del incremento del número de usuarios que poseen credencial de préstamo a domicilio y del valor que representa este servicio, etcétera. . .

No todo el tiempo será posible dar a conocer, en su versión original, estos comentarios. Sin embargo, el sentido inherente a ellos de algún modo continuaremos retomándolo a través de las distintas secciones del boletín. De esta manera se cumple nuestro propósito de intercomunicación y *Del cero al novecientos* viene a ser producto de todos los que integramos nuestros esfuerzos a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de la Dirección General de Bibliotecas Públicas de la SEP.

Confabulando seguirá requiriendo de tu colaboración y de tus comentarios, especialmente de aquellos que destaquen las particularidades concretas de la actividad que realizas en tu biblioteca. Por ejemplo: ¿cómo haces el periódico mural? ¿De qué manera organizas una exposición bibliográfica? ¿Tienes alguna forma especial para contar un cuento a un grupo de niños? ¿Cómo vinculas la exhibición de una película determinada con el acervo de que dispones? Si realizas un círculo de lectura, ¿cómo harías para generar, a partir de él, alguna otra actividad?... Nos interesa saber más de estas cosas; nos importan mucho tus ideas. Escríbenos a la Subdirección de Fomento de la Lectura de la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, Av. Revolución 1877, 8o. piso, Col. Barrio Loreto, C.P. 01090, México, D.F.



SEP

Del cero al novecientos

boletín interbibliotecario

Secretaría de Educación Pública,
Dirección General de Bibliotecas,
Ave. Revolución No. 1877, 8o. Piso,
Col. Barrio Loreto,
C.P. 01090 México, D.F.

Las ilustraciones del número 8 de *Del cero al novecientos* las hemos tomado de la edición facsimilar de la revista *El maestro*, publicada originalmente durante los años que van de 1921 a 1923.

Al comenzar sus funciones la Secretaría de Educación Pública, *El maestro* constituyó uno de los esfuerzos editoriales más importantes de la nascente secretaría. Esta revista, dirigida a un público muy amplio, fue concebida como un manual de cultura general, con secciones

figas que trataban de abarcar una gama amplia de temas que aún podemos leer con interés.

El maestro, Revista de cultura nacional, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, vol. III, 514 pp. (Revistas literarias mexicanas modernas).